

Murcia contemporánea. En general, las diversas comunicaciones tanto de historiadores profesionales como de eruditos locales referentes a Murcia del siglo XIX y XX presentan un elevado nivel, aunque, como en el volumen anterior de esta obra, se advierte una mayor dedicación al estudio del siglo pasado frente a una menor cantidad de trabajos centrados en el siglo XX. Esto es comprensible, en la medida que el XIX es la gran época de la prensa, pero convendría que, en el futuro, surgieran más investigaciones sobre períodos más recientes. Para terminar, no cabe sino volver a elogiar el rigor e interés de los trabajos contenidos en la presente publicación que son una muestra más de los esfuerzos realizados por el profesor Vilar y su equipo para fomentar el desarrollo de investigaciones sobre el período contemporáneo en Murcia.

Juan Gracia

José A. PIQUERAS y Manuel CHUST (Comps.): *Republicanos y Repúblicas en España*. Madrid, Siglo XXI, 1996, 287 pp.

Dentro de la renovación y estímulo generales que han venido alimentando la historiografía sobre la España contemporánea en las últimas décadas le ha llegado su momento al republicanismo. Son ya numerosos los estudios regionales y locales sobre figuras políticas, partidos, corrientes ideológicas y movimientos sociales de raíz republicana que han permitido conocer y valorar en su verdadera dimensión el fenómeno más allá de las dos experiencias republicanas de 1873 y 1931. En este marco de renovación se inscribe el libro compilado por José A. Piqueras y Manuel Chust, *Republicanos y Repúblicas en España*. Junto con el coordinado por Nigel Townson, *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid, Alianza Ed. 1994; el Dossier del *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 23 (1996), y una notable nómina de trabajos más localizados, territorial y temáticamente, la salud de la historiografía sobre el republicanismo se muestra llena de vitalidad. Gracias a ella es hoy posible presentar nuevas síntesis que modifican de modo notable nuestro conocimiento de los ricos y múltiples registros del republicanismo español contemporáneo.

*Republicanos y Repúblicas en España* constituye en esta línea una aportación notable, tanto por la variedad de temas recogidos como por los planteamientos que subyacen en su concepción y articulación. No nos encontramos ante una acumulación de textos reunidos sin criterios previos, sino pensados como un intento de aportar al conocimiento del republicanismo español decimonónico una dimensión crítica «ausente» en una gran parte de la historiografía previa a los años ochenta. Nos lo recuerda el propio Piqueras en su *Introducción* al señalar las limitaciones de esa historiografía y al reclamar la apertura del debate sobre el republicanismo español fuera de los ámbitos académicos, en el marco de los debates sociales sobre la historia reciente y pasada de España.

En este marco de renovación en que se inscribe y postula el libro son varias las consideraciones que a mi juicio merece. Estamos, en primer lugar, ante unos trabajos rigurosos, en los que los autores nos ofrecen de una forma sintética el producto de sus investigaciones; en definitiva, aportaciones originales, analíticamente depuradas y deliberadamente sintéticas, pero siempre avaladas por una investigación específica. Todos los textos se asientan sobre una base investigadora previa que muestra el dominio que cada autor posee sobre el tema tratado. No estamos, por lo tanto, ante materiales improvisados, ni productos de oportunidad.

En otro sentido, *Republicanos y Repúblicas* es el resultado de, al menos, dos concepciones diferenciadas de la investigación histórica. De un lado, de la línea de trabajo que bajo una concepción historiográfica de tradición marxista ha venido desarrollando un grupo de investigadores del ámbito académico valenciano que nos remite directa e indirectamente al magisterio de E. Sebastián y a las líneas de trabajo por él iniciadas sobre la transición del Antiguo al Nuevo Régimen en España. Constituye ésta una de las características más notables del libro que queda de manifiesto tanto en la introducción de Piqueras como en la lectura de la primera parte del libro, constituida por los cuatro primeros trabajos (Piqueras, Chust, Gil Novales y Laguna Platero). El resto de colaboraciones contienen una dimensión metódica más plural y se ocupan de aspectos políticos, ideológicos, sociales y organizativos del republicanismo decimonónico mediterráneo (es una característica de todos ellos, a excepción del último firmado por Juan Marichal, sobre Azaña y Ortega, y el de Carlos Dardé sobre el primer Salmerón, que remitan a experiencias republicanas del área mediterránea). El libro en esta primera aproximación se nos presenta como un esfuerzo realizado básicamente desde el mundo académico valenciano y catalán sobre un republicanismo que encontró en esas áreas un reconocido eco social. Tal vez sea esta doble vinculación mediterránea lo que ha «marginado» otras realidades del republicanismo hispano decimonónico. En todo caso, a mi modo de ver, no constituye esa limitación «territorial» ningún menoscabo a la naturaleza, objetivos y logros de un trabajo que forma un conjunto de gran interés.

En cualquier caso, el mismo Piqueras nos indica en la *Introducción* los marcos de referencia en los que se mueve el libro. Y es desde esos mismos presupuestos de partida de donde cabe valorar los logros y las limitaciones que presenta. Late en su planteamiento inicial la necesidad de revisar los modos (presupuestos teóricos, planteamientos ideológicos, referentes sociales e históricos, valoraciones globales) en que la España actual (universo académico y sociedad en su conjunto) perciben el republicanismo español. Para Piqueras el cuerpo doctrinal y la experiencia histórica de los republicanismos españoles han sido estudiados bajo la doble limitación de los prejuicios ideológicos —bajo el «síndrome» del fracaso de las experiencias republicanas— y de la ulterior «acomodación» académica de los investigadores que se acercaron al republicanismo en los años setenta y primeros ochenta. Tal vez resulte excesivo ese diagnóstico, pero es cierto que ha sido, sobre todo, en la última década cuando la historiografía sobre el republicanismo español avanzó con la incorporación de nuevos registros teóricos y metodológicos, cuando los componentes políticos e ideológicos del republicanismo español fue-

ron, a su vez, integrados en unos marcos culturales, unos medios científicos y sociales y unos referentes institucionales más en línea con las democracias europeas de la época.

Ello queda patente en los diez trabajos que se recogen en el libro. De un lado, los cuatro primeros analizan las fases iniciales del republicanismo en el marco de la revolución liberal burguesa. Piqueras («*Detrás de la política. República y federación en el proceso revolucionario español*») estudia los componentes historicistas, la pluralidad de propuestas, la dinámica federal y los sesgos populares y democráticos que presentó el primer republicanismo; Manuel Chust («*América y el problema federal en las Cortes de Cádiz*») analiza el surgimiento de una opción federal en el ámbito americano en la construcción de la España liberal, el papel que en ella tuvieron los representantes de las colonias y el «fracaso» en la defensa de sus opciones descentralizadoras. A la luz de su trabajo la dinámica centralización/descentralización se observa desde una perspectiva más amplia que la dimensión estrictamente peninsular, dotando al republicanismo de unas posibilidades que la propia revolución, en su variante conservadora, haría fracasar décadas más tarde; A. Gil Novales («*Del liberalismo al republicanismo*») indaga en los registros republicanos que se perciben tanto en los aledaños del pensamiento liberal español, como en aquellas influencias provenientes del ámbito cultural y político francés. A. Laguna Platero cubre, finalmente, esta primera parte del libro («*La génesis de la conciencia republicana en la Valencia del ochocientos: Satanás*») prestando atención directa a la producción periodística del primer republicanismo valenciano; estudiando la aparición de una opinión pública en torno a la defensa de los principios de la Constitución de 1812. La Constitución de Cádiz, su potencial popular, establecido sobre la base del sufragio indirecto, cortado por el constitucionalismo moderado de los años treinta, impregnó las luchas populares de los primeros núcleos filorrepublicanos. *Satanás*, expresión de los contravalores de la revolución «derrotada», ejemplificó este espíritu del primer republicanismo español.

De aquí en adelante el libro muestra otros rasgos distintivos. De un lado, porque los componentes ideológicos y políticos del republicanismo pasan a un primer plano en los distintos trabajos. De otro, porque el ámbito cronológico se establece sobre las últimas décadas del siglo pasado, alcanzando los aledaños de la Primera Guerra Mundial. Carlos Dardé («*Biografía política de Nicolás Salmerón (C.1860-1890)*») nos proporciona un recorrido básico por la biografía del político de Alhama la Seca, desde su llegada a Madrid, sus relaciones con los núcleos krausistas y democráticos durante el Sexenio y, finalmente, su identificación con un ideario moderado y la defensa de los métodos legales en el republicanismo de los años ochenta.

Al trabajo de Dardé le siguen tres estudios sobre el universo político del republicanismo catalán en la Restauración. Pere Gabriel («*El republicanismo militante en Cataluña en la primera etapa de la Restauración, 1875-1893*») muestra el punto de partida del republicanismo en los inicios de la Restauración como un proceso complejo de construcción de una fuerza inarticulada, sin definición doctrinal precisa y sin un aparato político digno de referencia. Desde este punto de

partida nos muestra la progresiva división y competencia entre catalanistas, federales orgánicos y pactistas que la muerte de Figueras alteró notablemente. Desde ahí Gabriel traza un panorama del republicanismo catalán, de sus limitaciones orgánicas, sus adaptaciones ante la emergencia de nuevas fuerzas sociales, de una nueva cultura política y su inevitable redefinición ante el catalanismo y el obrerismo consciente. Ángel Duarte («*Los posibilismos republicanos y la vida política en la Cataluña de los primeros años de la Restauración*») ha trazado un panorama del posibilismo catalán, centrado en el carácter de transacción —política, doctrinal y hasta social— de una fuerza que huyendo de todo radicalismo intentó mediar en favor de una democracia que los seguidores de Castelar consideraron viable en el marco constitucional de la monarquía restauracionista. Con unas bases sociales de carácter preferentemente burgués y en medio de una creciente afirmación catalanista, el posibilismo castelano, de *justo medio* entre poder y oposición, acabó disolviéndose entre el sistema y la presión de otros núcleos republicanos tras la obtención del sufragio universal, como nos muestra Duarte. A. López Estudillo («*El republicanismo en la década de 1890: La reestructuración del sistema de partidos*») traza las líneas maestras de la redefinición que tras el sufragio universal experimentaron los distintos partidos republicanos. Dejando deliberadamente a un lado los aspectos sociales y los doctrinales, López Estudillo describe los avatares que, tanto internamente como en su conjunto, experimentaron unas fuerzas políticas que pugnarón por redefinir su espacio político tras la ampliación del censo.

Ramiro Reig («*Las alternativas republicanas en el período de entreguerras*») dedica su interés a trazar los rasgos generales que envolvieron al republicanismo español y, sobre todo, al valenciano en su versión de radicalismo blasquista, dentro de las coordenadas de la política nacional e internacional, de la influencia francesa, así como del reto que para el blasquismo representó la debilidad de una propuesta valencianista que habría de tener repercusiones notables para el partido radical valenciano. Finalmente, el trabajo de Juan Marichal que cierra el libro («*Azaña y Ortega: El designio de una República*») se presenta con unos rasgos bien diferenciados del resto y conforma una especie de ensayo de clausura sobre el significado de la República en el horizonte del liberalismo español a partir del contraste entre José Ortega y Gasset y Manuel Azaña.

En resumen, un libro denso, focalizado hacia algunos campos de interés que muestra al republicanismo español decimonónico como un territorio al que debemos acudir provistos de registros más amplios que los ofrecidos por la historiografía política tradicional. Es una lástima que al mismo tiempo no queden recogidos algunos trabajos más sobre otras experiencias regionales o, incluso nacionales, como el caso del Partido Centralista, o que las variadas dimensiones sociales, culturales y asociativas del republicanismo español no hayan complementado lo aquí presentado con otras aportaciones complementarias.